

¿Reconocen A Un Rey A Simple Vista?

Mateo 27:27-31

22 de Noviembre de 2020

Adivinen qué describo: Un hombre. Un manto. Una corona. Un cetro. Gente brindándole honores. Un trono. Una procesión. ¿Podrían distinguir un rey a simple vista? ¿Sí podrían?

El siguiente pasaje ¿les parece que se refiere a un rey?

Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y alrededor de él reunieron a toda la compañía; luego lo desnudaron, le echaron encima un manto escarlata; sobre la cabeza le pusieron una corona tejida de espinas, y en la mano derecha le pusieron una caña; entonces se arrodillaron delante de él, y burlonamente le decían: “¡Salve, Rey de los judíos!” Además, le escupían y con una caña le golpeaban la cabeza. Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y lo llevaron para crucificarlo (Mateo 27:26-31).

¿Todavía creen que podrían distinguir a un rey a simple vista?

+++++

- “Eh” le dijo un soldado romano a otro, “He oído que éste se cree que es un rey”.
- “Ah, ¿sí? Pues no parece rey” respondió el otro soldado.
- “¿Qué tal si le damos al ‘rey’ un trato como se merece?” preguntó el primer soldado.

La compañía de soldados rodeó a Jesús, le quitaron sus ropas, se burlaron de Él, le escupieron, y lo golpearon en la cabeza una y otra vez.

Imaginémonos al montón de soldados riéndose de Jesús mientras lo torturaban. ¿Todavía piensan que pueden distinguir a un rey a simple vista?

Jesús no era el rey que muchos querían que fuera o esperaban que fuera, esto es cierto incluso para algunos de sus discípulos. Pero era el rey que debía ser. Por el amor a Su pueblo, Él sabía que necesitaba ofrecerse por los pecadores y recibir el castigo que ellos merecían. Sabía que debía hacerlo para que nosotros no recibiéramos el castigo que merecemos por nuestros pecados. Así que, cuando nos imaginemos a los soldados burlándose de Jesús, no se nos olvide que Él se mantuvo ahí por nosotros, lo aguantó todo por nosotros.

+++++

Ese mismo día, los soldados romanos colocaron un manto sobre la espalda de Jesús y lo hicieron el centro de sus burlas. El manto que le pusieron era de color escarlata, un color que únicamente la realeza portaba y podía comprar. Pero para aquellos soldados, no importó el costo porque la

burla valía la pena. Si Jesús era un rey, pues había que vestirlo como tal. Todo era parte de la guasa.

Imaginémonos a Jesús vestido con aquel manto. ¿Todavía piensan que pueden distinguir a un rey a simple vista?

Con lo caro que era ese manto escarlata, su precio no se compara con la sangre roja derramada por Jesús a causa de los golpes y heridas que lo mancharon. La sangre que manchó ese manto fue voluntaria y decididamente derramada para lavarnos de todo pecado y quitar de nosotros toda culpa, para que **“si sus pecados son como la grana, se pondrán blancos como la nieve. Si son rojos como el carmesí, se pondrán blancos como la lana”** (Isaías 1:18).

+++++

Nuevamente, ese mismo día, para seguir burlándose, los soldados romanos colocaron una corona de espinas sobre la cabeza de Jesús. En aquellos tiempos una corona simbolizaba poder o victoria. Pero para demostrar lo insignificante y débil que Jesús era, los soldados ciñeron con fuerza esa corona hasta que las espinas entraron en su cráneo. Fueron implacables en sus burlas.

Imaginémonos ahora a Jesús portando esa corona de espinas en Su cabeza. ¿Todavía piensan que pudieran distinguir a un rey a simple vista?

Lo que los soldados no sabían era lo adecuado que era esa corona. Tres días después, ¿Quién se elevaría con poder? ¿Quién reclamaría la victoria? ¿Quién portaría una corona de gloria? Ahora se volteó la tortilla y podemos proclamar: **“¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?”** (1 Corintios 15:55). Hoy podemos oír el coro celestial diciendo: **“Digno es el Cordero inmolado de recibir el poder y las riquezas, la sabiduría y la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza”** (Apocalipsis 5:12).

+++++

La nefasta sátira sobre Jesús continuó. La soberbia romana no conocía límites, no se arrodillaba ante nada ni nadie, pero aquel día los soldados romanos se arrodillaron ante Jesús. Se arrodillaron para despreciarlo. Se arrodillaron por el asco y el desdén que Él les provocaba. Se arrodillaron sarcásticamente para demostrar que Jesús no era un rey.

Imaginemos lo ridículo que hubiera sido ver a soldados romanos arrodillados ante un Jesús golpeado, herido y flagelado. ¿Todavía piensan que pudieran distinguir a un rey a simple vista?

Amados hermanos: he aquí el portador de sus culpas y vergüenzas. He aquí el substituto por sus pecados. He aquí su Dios, en la carne, ocupando su lugar. Ahora, ¿quién se arrodilla ante Él?

+++++

Más tarde, ese mismo día, la diversión se acabó, pero no así el sufrimiento. Los soldados romanos escoltaron a Jesús a un trono improvisado y lo clavaron a una cruz. Brazos extendidos, pies sobrepuestos, así fue colgado, rechazado por los hombres, a morir como un criminal, abandonado y solo.

Imaginemos a Jesús crucificado. No, no volteen la cara. Vean lo que realmente está ahí. ¿Aun creen que pueden distinguir a un rey a simple vista?

Una de tantas personas sí pudo hacerlo. Cuando Jesús estaba en la cruz, esta persona le oyó decir: **“Padre, perdónalos”**. Mientras Jesús sufría y moría, escuchó a Jesús decirle al ladrón que estaba a su lado: **“Hoy estarás conmigo en paraíso”**. Y al tomar su último aliento, escuchó exclamar a Jesús: **“Padre, en tus manos encomiendo mis espíritu”**. De esa cruz procedieron tal perdón, tal misericordia, tal compasión, tal verdad que un centurión romano no pudo sino reconocer al Rey. Y el centurión exclamó: **“En verdad, que éste era el Hijo de Dios”**.

+++++

Incluso en medio de una pandemia, en medio de todo el odio y división, en medio de la violencia y la muerte, en medio de nuestra inquietud e incertidumbre, ¿saben cómo distinguirá la gente a un rey a simple vista? Cuando ellos vean quién, por la gracia y el poder de Dios, vive dentro de sus corazones; cuando vean a Cristo el Rey gobernar sus vidas en estos días con el mismo perdón, misericordia, compasión y verdad que gobernó el corazón de aquel centurión.

Que Dios conceda que la gente vea a Cristo gobernando nuestro corazón y nuestra vida durante estos días. Porque cuando esto suceda, la gente reconocerá al Rey a simple vista. Amén.

+++++

*Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento,
guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.*

Amén.